

Los Monasterios por j.rebuscá



Incrustado en una montaña, que se dice mágica, pende uno de los símbolos de Cataluña: el Monasterio de Montserrat. Pero sin las fantasmagóricas crestas que lo mecen en el vértigo de unos retorcidos descuellos, pasaría desapercibida entre el románico y gótico de centenares de monasterios, abadías y cartujas que proliferan por la heredad de La Moreneta. Se catalogan hasta seiscientos, testigos de la trascendencia que el poder eclesiástico, jerarquía y órdenes religiosas, ostentó en el extremo oriental de la depresión del Ebro.

Las Órdenes prosperaron interviniendo y participando en la vida secular. En los distintos condados la avalancha monacal sobrevino propiciada por los carolingios y tras la independencia por los propios condes: benedictinos, carmelitas, franciscanos, mercedarios, trapenses, cartujos, la inevitable orden del Císter o la de Cluny, legaron su impronta de piedra, adobe cal y canto a lo largo y ancho de las cuatro provincias. Y a la vista de tal eclosión a pocos extraña que en la antigua Marca se localice una comarca con el nombre de El Priorato o que el Obispo de La Seu d'Urgell ostente el rango de copríncipe del Principado de Andorra.

La cúpula que fecundó Cataluña fue tan condal como monástica; un enlace entre dos cepas, la de los condes, de linaje franco ó hispano-visigótico, y la del payés, el indígena, descendiente de los Ilergetes, lacetanos, layetanos y demás pueblos íberos. Aunque en ambos regía la rígida jerarquía estamental del Medioevo, para estos era preferible el ingreso en los conventos y monasterios lo que les suponía una mejora en la calidad de vida. Con frecuencia esta mejora se limitaba a la subsistencia, pero en los señoríos de la iglesia se vivía en un régimen económico ordenado frente al caótico que se vivía en el condado: los condes fueron brillantes guerreros, pero pésimos gestores.

El monasterio constituía una unidad económica autogestionaria, basada en el policultivo de sostenimiento, por lo que su asentamiento incrementaba las roturaciones, Dada esa orientación, el conde atraía a las Órdenes, con lo que además se granjeaba el aprecio papal, la autoridad más estable en Occidente. Las construcciones, incluyendo las catedrales en las ciudades, avivaban el desarrollo de la mano de obra artesanal y el crecimiento y la prosperidad de las urbes.

El poder clerical es ya patente cuando Cataluña alcanza a definir su territorio: casi un tercio del mismo se gestionaba bajo los cánones de la iglesia; las conquistas de las taifas de Lárida (Lleida) y Tourtoxa (Tarragona), con la colaboración de las Órdenes Militares, fueron auspiciadas por el Compromiso de Caspe fue quien, en cierto modo, im-



Sumo Pontífice; el histórico “de facto” de inspiración papal, puso a su candidato; en el te-

rreno de lo judicial, se localizan figuras como el Tribunal del Juez del Breve Apostólico o la Cancillería de Competencia, para los conflictos entre lo civil y lo canónico, impensables en territorios en los que la Iglesia no mantuviera un 'status' privilegiado.

Con cierta exageración cabe concebir Cataluña como un proyecto monacal, proyecto que perduró hasta la caída del Antiguo Régimen. Previo al inicio de las sucesivas desamortizaciones del XIX, acaparaba la mitad de la Abadías de 'nullius diócesis' y abadengos de España, ocho obispados y el arciprestazgo de Ager; casi el 60% de las tierras y el 80% de las "vilas" estaban bajo dominio señorial y del total de los bienes urbanos desamortizados, la mitad pertenecían a cabildos catedralicios y órdenes religiosas.

Como herencia, brotan por el "Principat" un rosario de monumentos de origen religioso que desvelan parte del ADN de Cataluña; en Ripoll, Poblet y Montserrat los muros de piedras hablan y lo cuentan.



Tras las referidas desamortizaciones, las picas se dispusieron para demoler los muros del "ora et labora, abriendo espacios para una nueva Cataluña, una nueva Cataluña que se aprestaba a nacer.

HOMENAJE AL DR. FORTES (Francisco Fortes Figuerola)

Un debate, un tanto bizantino, aunque común entre los amantes de la Historia, es el que pretende clarificar donde y cuando se gestó España antes de constituirse en estado moderno. Se fantasea que, como tal, ha de entenderse el lugar y el momento, donde y cuando, se concibe por primera vez la idea de recuperar «tierras habitadas por moros, otrora cristianas»

Este autor y el Dr. Fortes ,Paco Fortes, médico, melómano y mediavalista (www.medieval-spain.com/) mantuvieron varios tertulias sobre ese tema; mientras el que escribe defendía como «padre de la patria» a Sancho Garcés III El Mayor, rey de Pamplona – Nájera (después Navarra), él insistía en situarlo en un monasterio de lo que sería Cataluña, y en el periodo del apogeo e independencia condal,

El azar quiso que este autor, en unas pesquisas sobre el rey Sancho, descubriera al Abad Oliva, un biznieto de Guifré el Pilós, que siendo Conde renunció a sus derechos y se ungió como Obispo de Vich y Abad de Ripoll. Los escritos de este Abad sobre el rey Sancho espolearon al Dr.Fortes para recorrer Cataluña, con mochila y bastón, a la búsqueda de esa célula madre hispánica.

Ya afectado de una enfermedad rara, el síndrome de Sweet, sobre la cual ha legado para la medicina sus investigaciones en primera persona, comentó que había localizado en un monasterio del Rosellón esa célula y que el código genético era papal. Este autor lamenta haber borrado de la memoria el nombre de ese monasterio, máxime cuando en sus actuales reflexiones sobre la etnogénesis de Cataluña ha intentado encontrar una justificación a esa repentina vocación santiaguista, frente a la tradicional cluniacense, que desplegaron los condes desde Wilfredo el Belloso.

Con independencia de la certeza o falsedad de la hipótesis, si algún día alguien probara que entre los bloques de piedra de un monasterio del Rosellón se compuso la obtención de la sinfonía hispana, debería de saber que Paco Fortes, el Dr. Fortes, creyó en ello y lo defendió con vehemencia. Descanse en paz.